

ras de los Remedios. En la hacienda de la Caja, punto señalado para la reunion de su tropa, halló Mina que podía contar con unos mil cien hombres, en cuya vista se puso en marcha, y alejándose en lo posible del camino real, pasó el 23 de octubre por las alturas inmediatas de Guanajuato. Detúvose en la mina de la Luz, y allí se le unieron el día siguiente algunos refuerzos remitidos por Ortiz, con los cuales se aumentó su columna hasta el número de mil cuatrocientos hombres.

46. En Guanajuato se ignoraba de todo punto la aproximación de Mina, pues había marchado con el mayor secreto. A las nueve de la noche llegó á la hacienda de San Matías, y subida la cuesta de San Clemente, se internaba ya la división americana por la calle de los Pocitos á sorprender el cuerpo de guardia, cuando fué descubierta por el oficial realista Baranda; rompió el tiroteo, se alarmó la tropa que había en Granaditas, tocóse generala y todo se puso en movimiento. No por eso dejó de avanzar Mina con un trozo hácia la plaza mayor, mientras otros dos se dirigían al mismo punto por la calle del Esasay y por la plazuela de San Diego. Trabajó el combate en estos varios puntos, sosteniéndose vigorosamente la tropa de Mina, hasta que colocándose un piquete de realistas en la azotea de una casa que dominaba el espacio donde se hallaba el grueso de los americanos, hicieron fuego sobre ellos y los desalojaron prontamente poniéndolos en precipitada fuga, la cual no tardó en declararse en todo el resto de la tropa. Salió en su alcance la guarnición, y á las tres de la mañana se concluyó la retirada de Mina por el real de Santa Ana Guanajuato. Al pasar un trozo de su tropa por el tiro general de Valenciana, un tal don Francisco Ortiz, obrando por su propio capricho, puso fuego á las obras y tiro de aquella mina, causando un incendio general. Los soldados americanos, que hallaron una vigorosa resistencia en los realistas de Valenciana, tuvieron mucho trabajo en pasar los desfiladeros; por fin, después de amanecer, se reunieron en la mina de la Luz, donde el general, despedido por aquella derrota, les hizo ver que había consistido en la falta de subordinación, por lo cual trató de disolver aquel cuerpo, haciendo que cada partida marchase á su respectiva comandancia hasta nueva orden, pero encargando á los jefes que estrechasen el asedio de Guanajuato para repetir el ataque.

47. En el intermedio se hallaba Orrantía, ignorando lo que pasaba, situado en la hacienda de la Caja, hasta que advertido por las llamas del tiro de Valenciana, apresuró su marcha para Guanajuato, á donde llegó en la tarde de aquel día, mientras Mina se dirigía al rancho del Venadito con solos cuarenta infantes y treinta caballos, habiendo pasado la noche cerca de la mina de la Luz. Estaba situado el Venadito en la hacienda de la Tlachiquera, á una lengua de esta y ocho de Silao. Habitaba en ella don Manuel Herrera, vecino de Guanajuato, hombre de posibles, amigo íntimo de Mina y de principios muy liberales, por los que llamó sobre sí una cruel persecución de Iturbide, de cuyas manos pudo librarse á fuerza de dinero. Aquel retiro era muy á propósito para evitar el encuentro de los españoles; en él fué hospedado Mina con sincera amistad, y después de una cena sobria, pero bastante animada con los desahogos de la franqueza para dulcificar por un momento los cuidados que oprimían su corazón, se entregó al sueño por aquella noche, que fué la única en que no durmió entre sus soldados. Estos siguieron el ejemplo del jefe, contentándose con poner algunas centinelas avanzadas, en la persuasión de que Orrantía se hallaba en Irapuato, como también lo creyó don Pedro Moreno, que campó en las inmediaciones del rancho,

y que aquella noche se quedó á dormir con Mina. Hallábase también con este don José María Liceaga, que se le había unido en Comanja, saliendo de la vida privada que llevaba en lo interior del bajo, desde que fué disuelto el congreso en Tehuacan. Cuando advirtió que Mina iba á entregarse al sueño tan descuidado, le instó á que no lo hiciese, manifestándole la posibilidad de una sorpresa, y en esta creencia no permitió que sus criados desensillasen los caballos; precaución cuya prudencia fué acreditada por el resultado.

48. Orrantía había despachado emisarios por diversos puntos para averiguar el paradero de Mina. Llegó á Silao solicitando noticias, á tiempo que acababa de llegar un parte del rumbo de la Tlachiquera, en el cual le participaba un tal Chagoya que Mina dormía aquella noche en el Venadito. Pocas horas después se repitió este mismo aviso, y á las diez de la noche aun llegó el tercero de la misma persona. En su vista tuvo Orrantía una conferencia con Negrete, que estaba en Silao, y de resultas salió á media noche para el Venadito, á donde llegó en la madrugada del inmediato día 27, sin ser avistado por las centinelas avanzadas hasta que ya se hallaba á un cuarto de legua de distancia. Los del rancho no tuvieron tiempo de ponerse en defensa; Mina despertó al rumor, bajó precipitadamente y despreciando el riesgo personal, procuró en vano reunir sus soldados. Viéndose solo, sin arma ninguna, y en el traje con que había salido del dormitorio, quiso huir; pero le detuvo un dragon de los de Orrantía, á quien se manifestó, pues él no le conocía. El dragon le presentó inmediatamente á su comandante, quien le recibió con denuestos y aun tuvo la bajeza de darle algunos cintarazos. Mina le lanzó una mirada y le dijo con entereza: "Siento haber caído prisionero; pero este infortunio me es mucho mas amargo por estar en manos de quien no respeta el nombre español ni el carácter de soldado." En esta sorpresa logró salvarse Liceaga á merced de su prudente precaución; pero don Pedro Moreno murió en ella, vendiendo bien cara su vida con heroica audacia.

49. La prision de Mina fué celebrada por el virey como un triunfo decisivo después de los mayores peligros, y la mandó celebrar en el territorio de su mando con un aparato proporcionado á la sensación que hizo en él tan importante noticia. El soldado raso que arrestó á Mina fué hecho cabo; Liñan ganó con este motivo la gran cruz de Isabel la católica, y Apodaca fué condecorado con el título de conde del Venadito. Decretóse sin tardanza la muerte del preso, sin mas formación de causa que recibirle una declaración indagatoria sobre sus planes y personas que le auxiliaban; pero esta diligencia no produjo resultado, porque Mina nada quiso descubrir. El 28 de octubre fué este conducido al campo del Bellaco, donde Liñan tenía su cuartel general. Al ponerle los grillos, no pudo menos de prorumpir en estas expresiones: "Mas horror me causa el verlos que cargarlos..... esta costumbre bárbara solo ha quedado entre los españoles." En este tránsito recibió muy malos tratamientos; pero llevado al cuartel general, se le trató con otra consideración, principalmente por la tropa y oficialidad española. Próximo á morir dirigió á Liñan una carta sin fecha, insinuando deseos de decirle lo que le parecía conveniente para la pacificación del país (1); mas no por eso revocó Apodaca el decreto de muerte, antes bien aceleró su ejecución con notable premura (2).

(1) Apéndice núm. XVI.

(2) Decía Apodaca que esas eran francesadas: no podía ver á estos prójimos. ¿Cuánto mas lo amara si presenciara lo que hoy pasamos con ellos?

50. Conducido al cerro del Bellaco por una escolta de cazadores, en medio de la compasión y del pavor de entrambos campamentos, Mina se presentó tranquilo, marchó con paso firme, y con tono enérgico dijo á los del piquete: *No me hagais sufrir.* Hizo-se la descarga y cayó exánime el día 11 de noviembre de 1817 á los veintinueve años de su edad. Había nacido con las mejores disposiciones para la carrera militar. Poseía el valor en alto grado. Era sereno, activo, frugal, inatigable y desinteresado. Sufría con gusto y como último soldado las mayores privaciones de la campaña. Hacíase amar de la tropa por el bello realce de su educación y finura, que mostraba aun en las acciones mas indiferentes. En su semblante se notaba su erioridad, y aquella fuerza secreta e irresistible que la sabia naturaleza pone en las palabras y en el gesto de los que destina para mandar, caracterizándolos de genios superiores. Su estatura era de cinco pies y siete pulgadas, no corpulento, pero sí bien formado. Sus reliquias están depositadas en una bóveda sepulcral en la capital de Méjico, bajo el altar de los Reyes, juntamente con las de Hidalgo, Allende, Morelos, Matamoros y otros varios jefes de venerable memoria para los americanos.

51. Mientras el malogrado Mina (2) ejecutaba su plan de hostilidades en el bajo, Liñan estrechaba con vigor el sitio de los Remedios, habiendo puesto sus líneas en un estado formidable para precaverse de los ataques exteriores. La guarnición por su parte trabajaba con igual ardor, y á fuerza de constantes afanes se pusieron en estado de resistir tenazmente á los sitiadores, que tanto los aventajaban en número, en artillería y en disciplina. El 16 de setiembre fué asaltado el fuerte por los puntos de Panzacola y Tepeyac, y después de haber avanzado los asaltantes en tres columnas con admirable orden y combatido bizarramente por espacio de tres horas, se retiraron con pérdida considerable. En vista de esto resolvió Liñan abrir una trinchera para ponerse al pié del baluarte de Tepeyac y colocarlo y abrirse paso, colocando al mismo tiempo una fuerte batería por la parte del cerro del Tigre. El 25 logró ejecutar la explosión; pero su efecto se redujo á abrir una gran cueva en la casa del baluarte, por lo cual mandó continuar la mina, sin que este segundo ensayo le proporcionase tampoco mas ventaja que la de arruinar algunos paredones del frente, quedando el terraplén del baluarte sostenido en las peñas que le servían de base. El 25 se empezó á abrir brecha por el fuerte de Santa Rosalía, y luego que esta estuvo practicable, se encargó de atacar por ella el coronel Ruiz, sosteniéndole con un vivo fuego por todos los demás puntos; pero los sitiados resistieron con extraordinario tesón y obligaron á reti-

rarse al enemigo, causándole grave pérdida, y muriendo de parte de los sitiados el coronel Zárate, que era de los llegados con Mina (1). Desde entonces Liñan, obligado á abandonar las obras que le habían facilitado aquella embestida y que habían sido destruidas por los sitiados, limitó provisionalmente sus operaciones al cañoneo y bloqueo; mas á pesar de sus esfuerzos y vigilancia, todas las noches entraban en el fuerte muchos paisanos diestros y valientes con polvora y otros efectos de los mas necesarios. Las provisiones abundaban todavía, mientras que los realistas, reducidos por Mina á una completa incomunicación con los pueblos circunvecinos, se veían reducidos á comer el trigo verde.

52. Dilatábanse así los resultados del sitio, hasta que libre Liñan por la prision de Mina del cuidado y estrechez en que le tenía este caudillo, pensó seriamente en combinar un asalto con todo empeño, aprobando el plan que al efecto le presentó el coronel Ruiz. Hicieronse pues todas las disposiciones necesarias con el mayor detenimiento y prevision, y el mismo Ruiz, especialmente encargado de aquella arrojada empresa, la anunció á sus soldados el 15 de noviembre en una orden general, que en tono de proclama prescribía las operaciones que debían desempeñar sus subordinados. Al amanecer del día inmediato se rompió el fuego con furor, y las columnas empezaron á moverse hácia la cueva y brecha recién abiertas cerca del punto de Santa Rosalía. Avanzaron los realistas con paso firme, enarbolando bandera negra en señal de exterminio; hizo alto la columna cerrada á veinte pasos de la brecha, expuesta á un diluvio de piedras, mosquetería y metralla; algunos de los mas determinados subieron á la brecha y murieron en ella. Los que la defendían salieron entonces denodadamente, y en pocos momentos pusieron á los enemigos en desordenada fuga, quedando la orilla del barranco cubierta de muertos y heridos. Fué muy considerable la pérdida que por ambas partes se sufrió en esta funcion, y el mismo Liñan confesó haber consistido la suya en ciento setenta y siete muertos y contusos, y que solo del batallón de Navarra se perdieron quince oficiales, quedando en esqueleto sus compañías de granaderos y cazadores. Fué tal la impresion que los partes de esta jornada hicieron en Apodaca, que respondió á ellos mandando á Liñan suspender todo ataque á viva fuerza hasta que las obras de los sitiados fuesen destruidas y permitiesen que entrase de frente un número de tropa bastante á superar los obstáculos que pudieran oponerse, para ocupar así la fortificación con mas daño de los sitiados que de los sitiadores.

53. Luego que los del fuerte supieron la prision de Mina, el guerrillero Borja, que se hallaba en él, se resolvió á salir para continuar el plan de hostilidades emprendido por aquel jefe. La noticia que de esto tuvo Liñan, le determinó á emprender el asalto del día 16, que tan caro le había de costar, y que le redujo de nuevo á emprender los trabajos de minas y voladuras, en los cuales estuvo ocupado el resto de noviembre y diciembre á costa de un vivo cañoneo y sin conseguir, á pesar de tantos afanes, nada de lo que se había propuesto. A este disgusto se le agregaba el no pequeño inconveniente de hallarse muy escaso de recursos pecuniarios, para cubrir el presupuesto mensual de las tropas de su mando y guarniciones del distrito, que ascendía al pie de ciento siete mil pesos. Seguíase de aquí la desertion, el robo y el desorden á que se entregaban los soldados con enorme perjuicio de los infelices pueblos sujetos á su dominación. En todo este tiempo los sitiados habían ya consumido la mayor parte de

(1) Este joven valiente fué diputado al congreso de Chilpancingo.

(1) Su nombre se registra en el catálogo de los beneméritos de la patria, inscrito con letras de oro en el magnífico salon del congreso de Méjico.—Su retrato se ve en las Memorias de la revolucion de Mr. William Robinson; no puede verse sin un noble interés y compasion. Echase menos en el catálogo del congreso el respetable nombre de don Ignacio Rayon, primero y único ministro de Hidalgo, y antiguo patriarca de la insurreccion: ¡injusticia notable! Porque cuándo se hablará de la primera junta nacional de Zitácuaro que puso orden al caos de la revolucion, sin que se recuerde el nombre de su fundador Rayon? El expediente está concluido desde 1852 en la cámara de diputados; ignoro por qué no se ha votado, y disculpo á Cristóbal Colon cuando viéndose enviar preso con una barra de grillos á Fernando el católico, después de haberle descubierto un nuevo mundo, dijo... El que irve al comun, sirve á ningun. ¿Y querrá el congreso tener buenos servidores y héroes cuando así corresponde á los servicios de un hombre tan benemérito? ¡Bah!!!...

los víveres, y los pocos que se les remitían de Jaujilla eran por lo común interceptados por Liñan, que ya tenía conocimiento exacto de los lugares y avenidas para la fortaleza. También se hacía sentir la falta de municiones, pues aunque abundaban el salitre y azufre, no había la quietud necesaria para la elaboración de la pólvora. En tal estrechez, resolvieron hacer una salida, destinando trescientos hombres al mando de los capitanes Croker y Ramsay. Ejecutaronla en la noche del 28 de diciembre, atacando impetuosamente la posición del Tigre al arma blanca por espacio de una hora. Tomaron la primera y segunda batería; pero retrincherados los realistas en la tercera, los obligaron á retirarse veintiseis hombres, no habiendo podido impedir sin embargo que los americanos se apoderasen de algunas municiones, barrenasen algunas piezas y derrumbasen otras por el barranco.

54. Al mismo tiempo que ocurría esto por el punto del Tigre, intentaron los del fuerte introducir un convoy de víveres y municiones; pero cayó todo en poder de los realistas, y huyeron los que lo llevaban, dejando tres muertos y dos prisioneros. A fines de diciembre llegaron á faltar del todo las municiones y ni de Jaujilla se podían esperar auxilios por estar aquel punto igualmente rodeado de tropas que se aprestaban á sitiario. Vióse pues la guarnición en la forzosa alternativa de evacuar el fuerte ó de sufrir un ataque de imposible defensa. Decidieronse por lo primero, y para efectuar la salida, se señaló el punto de Panzacola, como menos expuesto que el de la cueva, á pesar de la extraordinaria aspereza del camino, de rodeos y escabrosidades y circuido de precipicios. Señalada la noche de 1.º de enero para ejecutar aquella extremada resolución, se suspendió en las inmediaciones por disposición del coronel Novoa la costumbre de dar la voz alerta, con lo cual los sitiadores presumieron el intento de la guarnición, y tomaron todas las precauciones necesarias para cortar la retirada.

55. Llegada la hora de salir, se renovó la misma escena que en el fuerte del Sombrero, al abandonar los heridos, cuyo trasporte era de todo punto imposible. Rompió la marcha un trozo en que iba el padre Torres, y aun no había salido la mitad de la guarnición, cuando se empeñó el tiroteo con los primeros puestos realistas. Se alarmó todo el campo; una columna penetró desde luego al fuerte, se encendieron grandes hogueras, á cuyo lúgubre resplandor se descubría la profundidad de los barrancos y el rumbo que llevaba la guarnición. La parte de esta que aun estaba en el fuerte, se vió furiosamente acometida. Los gritos de los hombres, los llantos de las mujeres y niños, las amenazas de los realistas, las descargas de fusilería, todo presentaba horrores y confusión. Muchos por huir, se clavaban en las bayonetas enemigas, se precipitaban en los barrancos, y las concavidades repetían los quejidos dolorosos de aquellos desventurados. Parte de ellos, sin embargo, se abrieron paso á la cima de los montes y otros quedaron ocultos en las queiebras de los barrancos; pero llegó la luz del día, y cuantos eran descubiertos por el enemigo, recibían la muerte sin distinción de sexo, como sucedió al comandante Cruz Arroyo. La caballería recorrió los llanos y tomó ó mató á cuantos habían escapado la noche anterior. Entre los pocos que se salvaron de esta horrible catástrofe estaban el padre Torres y diez y siete hombres de la división de Mina; los demás individuos de la expedición, ó murieron durante el sitio ó cayeron en los barrancos. Así perecieron el capitán Croker y el doctor Hennesey. Cayeron prisioneras las hermanas de Torres y otras muchas mujeres, que fueron atrozmente insultadas por la bárbara soldadesca.

56. Los enfermos y heridos de la fortaleza re-

cibieron una muerte cruelísima. Incendiado por diversos puntos el edificio donde se hallaban, eran recibidos á bayonetazos los que tenían bastantes fuerzas para huir de las llamas; en breve á los alaridos del dolor sucedió el silencio de la muerte, y solo quedaron cenizas. La mayor parte de los prisioneros fueron fusilados después de trabajar en la demolición del fuerte. Esta suerte cupo al coronel Novoa, quien exhaló el último suspiro gritando *viva la república*, y el general Muñiz, conocido, según dijimos al principio de este resumen, con el nombre de el *Cañonero*. De las tristes mujeres, las que pertenecían á las familias de algunos jefes fueron enviadas á varias ciudades ocupadas por los realistas, y las de la clase inferior recobraron la libertad después de raparles la cabeza á navaja.

57. Así cayó el fuerte de los Remedios, después de haber burlado por espacio de cuatro meses los esfuerzos de un enemigo muy superior en número, en artillería, en municiones y en la experiencia y disciplina de los soldados. El valor de sus defensores y los del fuerte del Sombrero, está honrosamente consignado en las siguientes cláusulas de un oficio de Liñan reservado al virey con fecha 12 de diciembre: "Si por un error de cálculo (dice) hemos concebido que el enemigo que tenemos al frente no merece la consideración de unas tropas aguerridas, propaguemos enhorabuena estas especies para con el público; mas yo que en el día tengo que responder al soberano de mis pequeñas empresas militares, puedo asegurar á V. E. que la defensa que han opuesto en los fuertes de Comanja y San Gregorio, es digna de los mejores soldados de Europa, y que de consiguiente no se debe despreciar al enemigo atrincherado en una posición que reúne las ventajas del arte y de la naturaleza."

58. Dejamos dicho que la guarnición de los Remedios no podía recibir en la última época del sitio socorro alguno de Jaujilla, por hallarse también aquel punto próximo á sufrir un rigoroso asedio. En efecto, esta empresa fué confiada por el virey Apodaca al coronel don Matías Aguirre, uno de los jefes realistas de mas mérito por sus prendas militares y recomendable moderación. El 15 de diciembre salió de Valladolid con mas de ochocientos hombres, y después de reconocido el fuerte, intimó la rendición á sus defensores, que no estaban dispuestos á prestarse á ella. Circuialo un gran pantano causado por un río de poca corriente, pero aprovechado por los americanos para mantener intransitable la circunferencia por medio de varias presas y cortaduras. Aguirre procuró superar esta dificultad cortando el río por veintinueve zanjas con estacadas y trabajos en que empleó muchos brazos y tiempo. El 30 de dicho mes fué reforzado con cuatrocientos infantes, cincuenta caballos, varias piezas de artillería y muchas municiones. Inmediatamente distribuyó estas fuerzas, formando dos secciones que puso á las órdenes de don Vicente Lara y don Juan Amador, con lo cual y con haber cubierto el embarcadero y entrada, quedó puesto un estrecho sitio, sin perjuicio de continuar las obras sobre el río para atacar en ocasión oportuna.

Sitio y toma de Jaujilla.

59. El día 4 de enero sus baterías rompieron el fuego contra la fortaleza; pero convencido de que esto era insuficiente, abrió nuevas trincheras casi á tiro de fusil, á costa de no pocas pérdidas por el fuego de los sitiados. Estos, usando de rigor oportuno, lograron cortar la deserción que dió en manifestarse, y empezaron á dar cuidado á Aguirre, por haberle desmontado la batería mas próxima, y porque además sabía que esperaban auxilios del padre Torres, el cual había

reunido mas de quinientos hombres del Bajío. Por lo mismo se decidió Aguirre á dar el asalto, y para facilitarlo, hizo construir otra trinchera á tiro de pistola, á pesar del empeño que pusieron los sitiados en destruirla, haciendo el 15 de febrero una salida, en la cual se peleó con gran valor por ambas partes. Con esto se vió expedito para dar el asalto el día 15; pero su tentativa quedó frustrada, porque su tropa fué tan briosamente recibida por los americanos, que le fué forzoso retirarse con grave pérdida de muertos y heridos. Atribuyó Aguirre este descalabro á dos oficiales extranjeros de los de la expedición de Mina llamados Christie y Dewers que estaban en el fuerte y dirigían la defensa; por lo mismo puso todo su esmero en que le fuesen entregados vivos por los que mantenían con él inteligencias secretas dentro de la plaza, según luego veremos.

60. Empeñado no obstante en salir con la empresa, pidió refuerzo al general Cruz, y el 1.º de marzo lo recibió en trescientos infantes, doscientos caballos, seis piezas de artillería y doce mil pesos en dinero, que le facilitaron los medios de renovar la deserción y de seducir mas gente entre los sitiados, sin dejar por eso de hacer un continuo fuego con sus baterías. En poco tiempo los medios de la seducción fueron tan eficaces, que el mismo comandante del fuerte don Antonio Lopez de Lara, en quien recayó el mando por la casual ausencia del propietario Mr. Nicholson, oficial de la expedición de Mina, concibió, con intervención del cura de Tacámbaro Anaya, á la sazón preso en el fuerte, el proyecto de entregarlo á los extranjeros, después de seducir la mayor parte de la guarnición compuesta de doscientos cincuenta hombres. Aquellos oficiales noticiosos de lo que se tramaba, se vieron precisados á defenderse haciendo fuego desde una habitación donde quiso sorprenderlos Lara; pero cargando sobre ellos la multitud de la guarnición, fueron amarrados y entregados á Aguirre, cuyo pundonor le obligó á recabar del virey que se les perdonase la vida, eludiendo las repetidas órdenes que se le dieron para fusilarlos. Trató también con mucha humanidad á toda la guarnición, poniéndolos al fin á todos en libertad. Así cayó en su poder el fuerte de Jaujilla el día 6 de marzo de 1818, habiéndose podido sostener por tres meses mas, según el estado de municiones, pertrechos y defensa en que se hallaba, y aun acaso habría venido á levantarse, si los caminos é islotes donde se situaron las baterías se hubieran llegado á inundar en la estación de las aguas, que estaba próxima.

61. A los ocho dias de haberse puesto el sitio al fuerte de Jaujilla, los vocales de la junta Cumplido y San Martín se pusieron en salvo, saliendo en una canoa con todos los útiles de la imprenta, y después de pasar muchos peligros y dificultades, llegaron al día inmediato al pueblo de Taresero, que solo distaba poco mas de cuatro horas de marcha. A los quince dias salió también con el archivo el diputado Ayala, y se estableció la junta en las rancherías de Zárate, jurisdicción de Turicato al Sur de Valladolid. El 21 de febrero tuvo San Martín la desgracia de ser sorprendido por un medio que una ocurrencia inesperada proporcionó á los realistas. Pensó el gobierno americano atacar la villa de Pátzcuaro para llamar la atención del coronel Aguirre, y con este objeto ofreció á varios comandantes á fin de que se reuniesen con sus divisiones. Uno de los oficios que iba dirigido al comandante Gonzalez Hermosillo, cayó en manos de un don Francisco Murillo, vecino de Apatzingan, el cual lo pasó á manos del jefe realista Quintanar, y este comisionó á Vargas el indultado, para que con cuarenta hombres escogidos sorprendiese á los de la junta en las rancherías de Zárate. Logró penetrar hasta ellas sin obstáculo, haciendo creer á los rudos habitantes de aquella comarca que era el mismo Hermosillo, á quien el

gobierno de los americanos llamaba por el oficio que les ponía de manifiesto. Llegado al punto de su objeto, cayó súbitamente de noche sobre el cuartel, y obligando á retirarse al comandante don Eligio Ruelas después de una vigorosa defensa, se apoderó de San Martín y de once prisioneros, casi todos transeuntes, á quienes fusiló después de mandar á San Martín que los confesase. Caminó toda la noche con este eclesiástico, y al amanecer hizo alto, distribuyendo parte del botín entre los soldados, y dando tres onzas al cabo Castañeda, premio ofrecido por el general Cruz al que prendiese vivo ó muerto á San Martín. Este fué entregado á dicho general en el campo de Tlachichilco, y desde allí cargado de grillos, fué conducido á Guadalajara, donde permaneció encarcelado y sostenido en medio de las mas duras privaciones por la caridad del obispo, hasta que fué puesto en libertad en virtud de la amistad de 1820, con cuyo motivo el obispo le dió un banquete, sentándolo en él al lado del mismo general Cruz.

62. El golpe dado al gobierno de Jaujilla con la prision del canónigo San Martín, y las dimisiones que á continuación hicieron los vocales Lojero, Ayala, Cumplido y Tercero, casi lo redujeron á una completa disolución; pero no tardó en formarse una especie de autoridad civil, compuesta de don José Pagola, don Mariano Sanchez Arriola, y don Pedro Bermeo, bajo la presidencia de Villaseñor. El primer objeto que ocupó á la nueva asamblea fué la contienda existente entre el padre Torres y dos comandantes de gruesas partidas, don Andrés Delgado (*el Giro*), y el brigadier Huerta. La conducta de Torres había sido tan insostenible y tirano, que Delgado y Huerta, cansados de obedecerle, convocaron por el mes de abril en Puruandiro una junta de jefes, en la cual, á presencia del mismo Torres, recayó el nombramiento para la comandancia general en el coronel don Juan Arango. Torres se retiró descontento con algunos pocos de su partido, á quienes indujo á solicitar en cuerpo del gobierno que se le devolviese el mando en jefe; pero solo se le concedió el retiro con sus sueldos y honores, lo cual acabó de despecharle.

63. A fines de abril aun tenía á sus órdenes una fuerza de mil quinientos hombres, y noticioso de que en el rancho de los Frijoles se hallaba el coronel Bustamante con cuatrocientos realistas, marchó contra él, jactándose anticipadamente de alcanzar un triunfo completo; pero el resultado le fué del todo contrario, porque siendo recibido con grande denuedo por Bustamante, se vió muy pronto en la mas completa dispersión, y tuvo que retirarse perdiendo mas de trescientos hombres. Su infantería, que estaba á las órdenes de Mr. Wolf, obligada á luchar con fuerzas muy desiguales, se formó debajo de unos árboles, y con admirable valor se defendió hasta que murieron casi todos los que la componían, que eran unos doscientos hombres, mientras que Torres huía á una de caballo. Para entonces había desconocido la autoridad de Arango calificándola de ilegal; por lo cual este jefe, después de apurar todos los medios conciliatorios, porque se sabía que aquel turbulento caudillo estaba ayudado por el expresidente Ayala y en secreto por Borja y Ortiz, tuvo que echar mano del violento recurso de las armas. Torres acudió á sus sostenedores, publicó una proclama arrogante y absurda, apellidando al favor de Ayala, y con una fuerza de trescientos hombres salió para Pénjamo, donde se hallaba Arango desde el mes de julio. Por mediación de Borja y Ortiz se avino este á tener una conferencia con Torres en Surumuato; pero pasados dos dias en inútiles tentativas de conciliación, rompió las negociaciones, y señaló á sus enemigos un corto número de horas para resolver sobre la obediencia al gobierno. Expirado este término sin resultado, envió contra Torres y los suyos al intrépido Delgado, notoriamente desafecto